

En octubre de 1959, mientras se efectuaba en Valparaíso el XVIII congreso general del Partido Socialista, apareció el primer número de ARAUCO. Hasta la fecha se han publicado 57 números y ha tenido cuatro directores: Clodomiro Almeyda, desde el número inicial hasta junio de 1960; Raúl Ampuero, hasta noviembre de 1961; Mario Garay, hasta noviembre de 1962; y Hugo Zemelman M., su actual director. Durante cinco años, ARAUCO, tribuna del pensamiento socialista, como revista política especializada ha prolongado su existencia más que cualquiera otra publicación de su carácter en la historia periodística de Chile. Es esto, por sobre todo, un motivo de satisfacción para quienes, a veces con intermitencias, justificadas o no, hemos colaborado en sus páginas, dando fe de una actividad política estremecida por la búsqueda incansable del camino popular y revolucionario.

EL PROPOSITO DE LA REVISTA *El propósito de ARAUCO, su fin esencial y sustantivo, quedó expresado, como un desafío y una decisión, en el editorial de su primer número:*

"El socialismo chileno no ha querido que estas fecundas discusiones se encastillen en círculos más o menos cerrados. Desea proyectarlas hacia el pueblo mismo, manteniéndolo al tanto de sus vicisitudes y recogiendo sus opiniones. A esta razón obedece la publicación de esta revista, ARAUCO, que pretende trasladar a la opinión pública en general, y a los sectores populares en particular, las inquietudes que embargan y la problemática que debe resolver la auténtica izquierda chilena.

"He ahí la causa de la aparición de estos cuadernos. Se prosigue así la tradición socialista que nos muestra cómo en los periodos más álgidos de la existencia partidaria, órganos publicitarios de este tipo han realizado misiones similares. Ahí están el ejemplo de "Rumbos" y de "Espartaco", que en su época cooperaron eficientemente al quehacer socialista.

"Ahora, bajo el nombre de ARAUCO, que evoca la raíz misma de la nacionalidad chilena y que nos liga a las más remotas y genuinas luchas populares en defensa del patrimonio nacional, se prolonga en las nuevas circunstancias de la hora esa tradición socialista. Consecuente con el signo de estos dramáticos tiempos,

será preocupación principal de esta revista el vincular la experiencia chilena con la que en otras latitudes de América Latina realizan los países hermanos, convencidos como estamos ahora más que nunca que el proceso de liberación definitiva de nuestra tierra americana sólo habrá de lograrse plenamente en la medida que se conjuguen, refuercen y enriquezcan los esfuerzos de nuestros veinte pueblos en una sola gran empresa política de proyección continental”.

Creo que, cinco años después de haber sido escritas las líneas precedentes, sólo podemos reafirmar esos conceptos, subrayar el propósito inicial de los fundadores de la revista y proseguir trasladando a la clase trabajadora chilena y latinoamericana la problemática política y las inquietudes sociales que preocupan al partido vanguardia de la izquierda chilena, el Partido Socialista.

LA EPOPEYA DEL PUEBLO CUBANO *Aquel año de 1959 marcó al continente con el signo de la Revolución Cubana. Diez meses antes, con las primeras luces del año, Fidel Castro, el heroico revolucionario, al frente de sus tropas campesinas, entraba en La Habana para asir, firmemente, las riendas del poder. El proceso revolucionario había comenzado con un desembarco legendario, que más parecía aventura novelesca, proseguido en las selvas de Sierra Maestra, madurado en la cruenta lucha insurreccional y consumado en la derrota y huida del dictador Fulgencio Batista.*

A la fecha del primer ARAUCO se había efectuado, en Santiago, una Conferencia de Consulta de Cancilleres Americanos. Comenzaba el imperialismo, torvamente, a alinear a los gobernantes reaccionarios de América Latina contra la Revolución Cubana. En ese instante, ARAUCO afirmó perentoriamente que la conciencia popular y anti-imperialista en el continente alcanzaba a percatarse que, bajo el pretexto de la salvaguardia de los derechos humanos por una entidad como la OEA, mera herramienta de la política exterior norteamericana, se escondía en esa ocasión el doloso propósito de “clavar un hipócrita puñal por la espalda a los valerosos combatientes de la Revolución Cubana”.

Más tarde, la hipocresía dio paso a la agresión manifiesta. Playa Girón desenmascaró los designios del imperialismo. Y, hace pocos meses, una última Conferencia de Cancilleres de la OEA, aisló físicamente a Cuba para impedir la solidaridad de los pueblos latinoamericanos. El gobierno conservador de Alessandri, en nuestro propio país, asimismo capituló; el futuro presidente demócratacristiano, entre tanto, se lava las manos, satisfecho de que, al filo de la navaja, se hubiera resuelto, favorablemente para los intereses políticos reaccionarios de su partido, un problema candente.

En estos cinco años de la existencia de ARAUCO, y del proceso heroico de Cuba hacia la instauración de la sociedad socialista —la primera comunidad nacional que en América Latina edifica las formas socialistas de vida—, hemos dado fiel testimonio de esa lucha

singular y ejemplarizadora. Hombres del Partido que, en diversas oportunidades, han visitado la Isla y los dirigentes más señalados de la Revolución, el comandante Ernesto Che Guevara entre otros, han volcado la expresión de su pensamiento, sus observaciones, su análisis del hecho histórico más trascendente de nuestro tiempo latinoamericano.

INSTRUMENTO DE EDUCACION POLITICA *He querido echar una ojeada, aunque de prisa, abarcadora del material contenido en las dos mil setecientas páginas de ARAUCO ya publicadas. Las cuestiones actuales del socialismo en su enfoque trifásico de la realidad social: como teoría y ciencia, guía ideológico y práctica política, han sido motivo de análisis permanente. No es cierto, por tanto, que el socialismo chileno carezca de una expresión pública adecuada. Quizá lo que ha faltado verdaderamente es la decisión de los socialistas de base para divulgar la revista, hacerla llegar oportunamente a los centros de lucha política y social de la clase trabajadora, a los círculos intelectuales, de modo que nuestro pensamiento irrumpa en la polémica diaria y oriente la voluntad de las masas.*

En esa ojeada rápida a la colección de ARAUCO hallé todos los temas que, en los últimos años, han preocupado a los socialistas de Chile, de América Latina y del mundo entero. El análisis de las bases teóricas de la revolución chilena en la política de Frente de Trabajadores; las reflexiones sobre la revolución y el socialismo; los distintos caminos del socialismo en la lucha por el poder, y la opinión del Partido en la controversia chino-soviética (que, después del sorpresivo relevo de Khrushchev en la URSS y la explosión de la primera bomba atómica china, esboza una perspectiva inusitada) plantearon, en su oportunidad, la actitud de los socialistas chilenos ante cada uno de estos problemas, tan decisivos en la formulación de una estrategia política adecuada capaz de asegurar el avance de las masas trabajadoras en el desarrollo del conflicto social.

La ideología socialista ha sido examinada en función de todas las expresiones de la sociedad humana y las formas de la cultura: el socialismo y la guerra; las bases del humanismo socialista; el socialismo y la religión; la literatura marxista chilena; la ética socialista; los conceptos de Marx y Engels sobre la estética; el socialismo y el proceso de incorporación de la mujer a la lucha social; la crisis de la democracia representativa, son, apenas, un apretado esquema de las materias incluidas en el sumario de la revista.

Y, en este enfoque ideológico, junto a la exposición del pensamiento socialista y las revoluciones nacionales nos encontramos, luego, con un brillante análisis del nacionalismo creador del malogrado Presidente José Manuel Balmaceda y la ruta heroica de Luis Emilio Recabarren, publicista y revolucionario.

LA REALIDAD SOCIAL DE AMERICA LATINA El drama político y el subdesarrollo socio-económico de los países hermanos del continente en particular, y de América Latina en su conjunto, han sido examinados minuciosamente por diversos escritores en sucesivas ediciones de ARAUCO.

La descripción de la realidad uruguaya en un enfoque socialista; las vicisitudes ideológicas y orgánicas del socialismo argentino, y la acción de las ligas campesinas de Francisco Juliao, en Brasil, son otros tantos temas que pueden dar al lector una visión objetiva de la búsqueda afanosa de soluciones avanzadas. En seguida, nos encontramos con el análisis socialista del desarrollo latinoamericano; la precaria validez del concepto de los derechos humanos en la realidad del continente, y, en un número posterior, un examen esclarecedor del programa kennediano de alianza para el progreso, y la crítica a los supuestos políticos de la integración latinoamericana.

Fuera ya de nuestra América, avizorando el drama del mundo, en años que la convulsión revolucionaria sacude sin dar tregua, ARAUCO describe el desarrollo de la democracia socialista en Yugoslavia; la cruenta lucha de Argelia por su independencia nacional y los primeros pasos en el camino de la construcción socialista de su comunidad; la evolución social y política del Africa negra, y entrega todos los documentos de la Conferencia de países no comprometidos, de Belgrado, en 1961.

Sin olvidar, por supuesto, un diagnóstico de los males que desgarran las entrañas del mundo capitalista: las rivalidades económicas de Estados Unidos y Francia, la competencia de los imperios capitalistas a través de las formas del neocolonialismo económico y cultural.

EL PROCESO DE CHILE Los cinco años de ARAUCO han cubierto prácticamente el período del gobierno conservador de Jorge Alessandri. En todo este tiempo, desde la tribuna parlamentaria, en sus congresos y plenos nacionales, en numerosos documentos suscritos por el comité central, el partido socialista ha mantenido una oposición firme, sostenida, intransigente, y la revista ha recogido la íntegra expresión de esta línea política.

El fracaso del señor Alessandri como gobernante y como político lo anunció ARAUCO en sus primeros números al hacer el análisis de su política de estabilización, que mutiló al país en su posibilidad de crecimiento económico, y, en un tiempo posterior, el estallido de la crisis cambiaria, expresión innegable del caos económico desatado por aquella absurda estrategia.

Durante mucho tiempo, el señor Alessandri propició algunas reformas constitucionales, con el ánimo más bien de excusar su frustrada administración. La revista abordó también este tema y planteó la necesidad de transformaciones institucionales profundas, revolucionarias, las únicas capaces de crear las bases políticas, jurídicas y administrativas para el desarrollo de las fuerzas productivas en términos

de asegurar el advenimiento de las nuevas formas sociales de la comunidad nacional.

Este análisis crítico de nuestra realidad política fue avalado, en las páginas de ARAUCO, por una completísima descripción de los más urgentes y principales problemas nacionales. Destacados miembros de la oficina de estudios técnicos del Partido han escrito sobre todas estas materias, aportando una visión orgánica del planteamiento socialista global: las bases de una política socialista hacia la auténtica reforma agraria; el problema habitacional; el enjuiciamiento socialista de la política educacional del régimen (la crisis de un sistema, que el gobierno confesional de Frei hará más aguda aún); la salud de la población y el desarrollo económicosocial; la falsa reforma tributaria; la nacionalización del cobre y las riquezas básicas; el drama de estructura del sistema de seguridad social; el epílogo del salitre, y una prolongada y objetiva descripción de las características de la economía chilena (publicada en varios números sucesivos), ofrecen todos estos temas al lector el más completo y esclarecedor panorama de nuestra vida nacional. De seguro, hoy más que nunca, enfrentados los socialistas a una lucha sin tregua para denunciar el carácter reaccionario, totalitario, confesional y demagógico del gobierno demócratacristiano, acudiremos a estas fuentes informadoras de la política del Partido para confirmar nuestro juicio, anticipado y certero, acerca del inevitable fracaso de cualquier política reaccionaria.

LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES

Precisamente, la primera acción táctica del partido demócratacristiano, aun antes de asumir formalmente el poder, apunta ominosamente contra la unidad orgánica de la Central Unica de Trabajadores. Se sirve mejor a los intereses de los terratenientes, la burguesía monopolista y el imperialismo, dividiendo a la clase obrera y campesina. Esta es la tarea que han emprendido los bonzos sindicales de la democracia cristiana. El objetivo es obvio: crear las bases de una organización sindical oficialista, adscrita al aparato administrativo del gobierno, una masa de maniobra estratégica para detener toda acción de los trabajadores en el curso venidero de la lucha social.

ARAUCO pudo cubrir, en diciembre de 1959 y en agosto de 1963, el segundo y tercer congresos nacionales de la CUT. La plataforma de lucha de la Central y su declaración de principios fueron extensamente analizados, y en varios números de la revista se dio espacio suficiente para subrayar la trascendencia de los esfuerzos encaminados a la celebración de un torneo de unidad sindical latinoamericana.

El esquema histórico del movimiento sindical chileno sirvió como telón de fondo a la exposición concreta de la política socialista al nivel de la lucha reivindicacionista de la masa asalariada. Como ya lo dije en un párrafo anterior, la semblanza de Luis Emilio Recabarren

remarcó la influencia decisiva de un valor humano innegable, un luchador incansable, perseverante, consciente, en los años precursores del proceso social.

EL FRAP Y LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DEL PUEBLO Si la unidad sindical de los trabajadores chilenos es la condición básica del triunfo sobre el enemigo de clase, inevitable y próximo a pesar de las apariencias, la unidad política del movimiento popular viene a ser, al mismo tiempo, la causa y el efecto de aquélla.

La revista *ARAUCO*, como expresión pública del pensamiento del Partido, de su ideología y de su línea política práctica, fue también tribuna objetiva del desarrollo, el fortalecimiento progresivo, la expansión del Frente de Acción Popular. Hallamos en sus páginas los documentos de las cuatro conferencias celebradas en Las Vertientes, hechos políticos históricos que consolidaron la unidad de los partidos populares y dieron a la clase obrera la posibilidad de agrupar, bajo su dirección —en una lucha en que el imperialismo y la reacción jugaron todas sus cartas, sus últimas cartas— a un millón de ciudadanos.

La asamblea presidencial del pueblo, que proclamó la candidatura presidencial del camarada Salvador Allende; el programa del gobierno popular —base, hoy, de nuestra firme y obstinada oposición al nuevo centro de poder reaccionario; los trabajos del organismo central de planificación (*OCEPLAN*), y, sobre todo, la exposición completa del pensamiento y acción del líder popular Salvador Allende, orientan al militante de izquierda, al revolucionario, desde las páginas de *ARAUCO*, señalan una lección y una experiencia que ha de ser útil en la preparación de las próximas batallas políticas.

LA VIGILIA DEL PARTIDO Para un hombre que entró al Partido siendo un muchacho, maduró en la dura escuela de la lucha política práctica, de la experiencia cotidiana, y comprendió la obligación ineludible de aportar a su acción, a su vida de socialista, la riqueza magnífica de la teoría marxista, *ARAUCO* —como antes “*Rumbos*”, como antes “*Espartaco*”— ha mostrado, testigo fiel, el camino del Partido, su historia, sus luchas amargas, sus errores y sus aciertos, la presumida debilidad de quienes abandonaron sus filas y la obstinada abnegación de los que siguen y seguirán con el Partido, a las duras y a las maduras; su calidad de conductor auténtico del movimiento popular chileno. Todo eso encuentro en la ojeada que he dado a los cinco años de *ARAUCO*.

Los orígenes del Partido y sus primeros congresos generales; la teoría y programa del socialismo chileno; innumerables notas y documentos sobre la trayectoria del Partido, y en el número de abril de 1963, una descripción de nuestro trabajo político en el XXX aniversario de su fundación, completan prácticamente una relación histórica sucinta del rol que ha desempeñado la colectividad socialista en las últimas tres décadas de la historia de Chile.

ARAUCO, asimismo, pudo cubrir tres congresos generales: el XVIII congreso de Valparaíso, el XIX congreso de Los Andes, que proclamó la candidatura presidencial del c. Allende, y el XX congreso, efectuado a principios de este año en Concepción, que dio particular importancia al análisis de las cuestiones de la unidad ideológica y orgánica del socialismo. Los informes completos, aprobados en estos torneos, fueron publicados en la revista. Igual cosa ocurrió con los documentos de los numerosos plenos nacionales efectuados durante el período.

De este modo, quien quiera conocer la trayectoria del Partido Socialista en la vida política nacional, su teoría, su ideología y su acción práctica, puede encontrar en *ARAUCO* la fuente fidedigna de su mejor información. Esto vale para el investigador y el sociólogo, para el ciudadano que busca un cauce donde vaciar su inquietud social, para el joven militante revolucionario y para el hombre fogueado en la lucha permanente del Partido.

Y así como se ha referido objetivamente a la vigilia del Partido, la revista ha dedicado muchas de sus páginas al análisis crítico de las tareas llevadas a cabo, en los últimos cinco años, por las organizaciones políticas y sindicales que definen el carácter del movimiento popular. Nada es más saludable para el perfeccionamiento de los instrumentos de liberación económica del pueblo, de lucha política de los trabajadores contra la burguesía reaccionaria, que el ejercicio de la crítica objetiva, que advierte, corrige y educa a las masas. El socialismo, profundamente antidogmático, no sujeta sus perspectivas de acción a esquemas muertos, ajenos a la corriente dinámica de la vida y se vale, principalmente, de la crítica objetiva para enjuiciar los problemas, interpretar los hechos, resolver su conducta práctica.

En la naturaleza esencial del socialismo, en los fines revolucionarios del Partido Socialista de Chile, se inspiran las páginas de *ARAUCO*. Recuerdo que un día de octubre de 1959, durante una sesión plenaria del XVIII congreso general del Partido, leí el primer número de la revista. Una inmensa alegría se apoderó de mi ánimo. Una revista, un periódico, son el núcleo vital de la organización revolucionaria. Cuando yo era un joven socialista, escribí en “*Rumbos*”. Algunos años después, en 1946, en vísperas del histórico XI congreso de Concepción que devolvió al Partido su línea revolucionaria y socialista, escribí en “*Espartaco*”. En la actualidad y desde hace cinco años escribo para *ARAUCO* artículos, editoriales y comentarios. ¡Cómo no he de sentir alegría si ésta es la más honrosa faena que puede cumplir un socialista!

Mario Garay.